LITORALPRESS

Fecha: 29-06-2025
Medio: Maule Hoy
Supl. : Maule Hoy
Tipo: Noticia general
Título: **Plantación simbólica de árboles nativos en vías de extinción en Talca**

Pág. : 10
Cm2: 1.032,4
VPE: $ 0

Tiraje: Sin Datos
Lectoría: Sin Datos
Favorabilidad: No Definida

El Club del Arbol de Talca lo hizo en el Parque Conmemorativo Pablo Neruda y la Universidad de Talca en el Jardín Botánico, a través de un proyecto de la Universidad de Concepción y el LEP, financiado por el Reino Unido.

Plantación simbólica de árboles nativos en vías de extinción en Talca

En el Parque Conmemorativo Pablo Neruda, el Club del Arbol de Talca efectuó esta plantación simbólica de árboles nativos en vías de extinción, son tres variedades de nothofagus, mientras que, la Universidad de Talca lo hizo en el Jardín Botánico.

«Diario Maule Hoy» estuvo en esta significativa iniciativa, patrocinada por la Universidad de Concepción, el LEP- Laboratorio de Ecología del Paisaje, Fundación Franklinia y que tuvo la participación de representantes de la Universidad de Chile, la Universidad de Talca y la Secreduc, entre otras organizaciones presentes.

Allí pudimos entrevistar a los protagonistas de esta valiosa iniciativa de preservación ambiental.

Dr. Cristian Echeverría, director del Laboratorio de Ecología del Paisaje nos contó que el proyecto es financiado por **Fundación Franklinia** y lo que busca es la conservación y restauración del nothofagus amenazados de Sudamérica que incluye el Ruil, el Hualo y el Roble de Santiago.

¿ Cómo han trabajado en el caso particular del Ruil, que es el árbol simbólico de la región del Maule?

«Hemos estado trabajando de diferentes maneras, una de ellas ha sido tratar de actualizar su distribución, su estado de conservación, entender cómo están sus poblaciones y amenazas, si han cambiado o si se han mantenido. Básicamente es, ver el riesgo de extinción que presentan las especies. Otra forma, es acciones de conservación, acciones de restauración y la cuarta es acciones de sensibilización a la sociedad o al público en general, ya sea con jornadas de capacitación, talleres de restauración ecológica, talleres de propagación de especies, talleres de colecta de semillas, y ahora tenemos un curso en línea que se está haciendo, respecto a estas especies para que quede disponible en forma virtual. También efectuamos publicaciones que compartimos en línea y a través de las redes sociales».

¿ Todavía existe la esperanza de que estas especies se puedan rescatar y no desaparezcan de la faz de la tierra?

«Es importante ver las amenazas que tiene la especie en la sociedad. En este caso, tenemos que, el cambio del uso del suelo, los incendios forestales, las invasiones por especies exóticas, son las principales amenazas. Cuando fue el incendio del 2017, la población de Ruil se vio afectada en aproximadamente en un 50 % No es difícil pensar que, frente a un nuevo evento de incendio, gran parte de la población pueda verse afectada o desaparecer. El riesgo de extinción sigue siendo muy alto. Quizás en cinco años, en diez años o en cincuenta años. Por eso, hay que atender las amenazas con el fin de reducirla, y por otra parte, hay que efectuar acciones de conservación, por ejemplo, lo que es in situ, en jardín botánico, arboretum, y tratar que el germoplasma sea distribuido en varias partes, o mejor dicho, poner como los huevos en varias canastas. Una forma son las metacolecciones, es decir, esfuerzos combinados entre varias instituciones para repartir el germoplasma. En este sentido, hemos estado colaborando con varias instituciones principalmente del Reino Unido, de Londres, con el fin de poder distribuir los genes también fuera de Chile y así almacenar con mayor seguridad. Es como una póliza de garantía», aseveró.

Paulina Ibañez, de la Universidad de Concepción, parte del Laboratorio de Ecología del Paisaje y encargada del proyecto de «Conservación y Restauración de Nothofagus amenazados de Sudamérica» respondió ahora nuestras preguntas.

¿ Cuándo comenzó este proyecto?

«A fines del año 2022, y a lo largo del 2023 y 2024, hemos estado con colectas de material genético y trabajando con tres especies de nothofagus amenazados : el Ruil, el Hualo y el Roble de Santiago. Hemos hecho estudios genéticos junto a profesionales de la Universidad de Talca y la Universidad Católica del Maule, para poder identificar las poblaciones genéticas más prioritarias de conservar y restaurar en el área de distribución de estas tres especies».

¿ Por qué están amenazadas estas tres especies de nothofagus?

«Por el cambio de uso de suelo histórico que ha tenido la región del Maule,la región de O'Higgins y la región del Bio Bio, y ha sido un gran desafío identificar estas poblaciones genéticas, porque generalmente, las más cercanas a las ciudades son las más amenazadas. Es un trabajo bastante difícil, porque el hecho de llegar a las personas es algo complicado. Es un trabajo que tenemos aún en deuda, el educar a las personas con respecto a estas especies.»

¿ Han tenido contacto con otras instituciones públicas para presentar este proyecto?

«Si, nos han contactado más de universidades y otras instituciones públicas como INIA e INFOR y alguno que otro privado, que se ha contactado por las publicaciones del LEP. Ahí hemos estado acercándonos a la comunidad».

Karen Peña, acadêmico e investigadora de la Universidad de Chile,que trabaja en este proyecto Franklinia, nos dijo que el proceso de restauración de las especies «es un proceso lento que requiere de muchos recursos que es lo que falta, pero dentro de lo que hay con iniciativas financiadas con recursos de afuera, se ha logrado ir avanzando en generar conocimiento y conservación in situ, para obtener propágulos después».

¿ Dónde se están efectuando estas iniciativas?

«Se están haciendo en la Universidad de Concepción, aquí en Pantanillo de la Universidad de Chile, y se ha ido plantando en distintas partes y también se hará en Cerro El Roble, para restaurar esa especie en Santiago. Lo principal es que falta más investigación, porque conocemos muy poco de nuestras especies, su fenología y fisiología, o sea, cómo funcionan. Hemos ido avanzando, pero nos falta mucho todavía».

¿ Es importante trabajar en conjunto entre las universidades respecto a este tema?

«Es importante que trabajemos en conjunto, porque así tenemos distintas visiones y distintos saberes. Por ejemplo, yo trabajo en la parte ecofisiología y restauración, Cristian trabaja más en la parte conservación, Manuel en la parte de propagación, y Freddy en la parte de genética, entonces, como que nos vamos integrando. Hay que centrarnos en algunos aspectos que, se piensa que se sabe, pero no se sabe. Ahora por ejemplo con el Ruil tenemos una dificultad, que no tiene mucha semilla. Y no lo tenemos en muchos lugares, entonces genéticamente es inestable. Lo vemos en los viveros porque están saliendo plantas albinas, y eso significa que no hay mucha combinación genética. Ahí tendremos que trabajar con propagación vegetativa», nos contó.

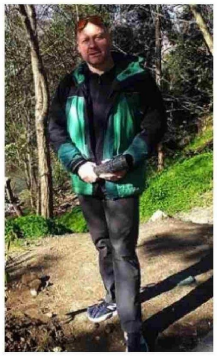
Isabel González, presidenta del Club del Arbol de Talca, indicó que «esta actividad nos vincula con la Universidad de Concepción, y como en nuestro Parque Pablo Neruda no contaba con estas especies de nothofagus, para nosotros es importante que nos hayan elegido. Por lo tanto, es una contribución invaluable para nuestro parque. En nuestro último año como directiva, estamos muy felices de dejar esto, como testimonio del trabajo que hemos hecho con todo nuestro equipo».

¿ Cómo has notado el interés de las personas por participar en las actividades del Club del Arbol de Talca?

«Ha sido creciente y en estos tres años de directiva, hemos ingresado al club más de 30 nuevos socios, entre jóvenes y adultos, muy participativos y nos estamos renovando porque es uno de nuestros objetivos. Hemos tenido muchas actividades, ya sea charlas, plantaciones, y talleres, como el que se está haciendo ahora de reproducción de flora nativa, porque queremos también aumentar la diversidad del vivero. Queremos terminar nuestro periodo dejando un Club del Árbol con mas socios, con más especies autóctonas en el vivero del club, y con mas lugares donde poder disfrutar de nuestra flora nativa y compartirla con la ciudad de Talca», aseveró la presidenta.

Manuel Acevedo Tapia, investigador del Centro Tecnológico de la Planta del Instituto Forestal, nos confesó que él recibe la semilla que se desea propagar, «aplico tratamientos pre germinativos y después manejo durante el proceso de viverización para obtener las plantas listas para establecerlas para los distintos objetivos».

¿ Cómo ves el futuro de nuestros árboles nativos considerando que son numerosas especies?



«En el Centro tenemos más de cincuenta especies nativas en vivero y la verdad es que, es un proceso de sensibilización que cuesta tiempo y esfuerzos. Tenemos muchos trabajos con colegios con jornadas de educación ambiental, y no solamente es plantar, sino identificar y saber que especies tenemos en Chile. Afortunadamente eso está comenzando a cambiar, pero es un proceso lento».

Freddy Mora Poblete, profesor asociado y académico de la Universidad de Talca, contó a **«Diario Maule Hoy»** que esta iniciativa tiene para ellos «una importancia radical porque son especies amenazadas. Estamos haciendo trabajos en conjunto y en paralelo sobre ellas y comparando otras posibilidades como extractos naturales. Eso le da fortaleza a estas especies que están prácticamente en la UCI», puntualizó.

¿ Cuántas especies plantaron en el Jardín Botánico?

«Tres especies de nothofagus, Ruil, Hualo y Roble de Santiago. Se espera con procedencias conocidas, establecer plántulas para la posteridad y con genes conocidos».

¿ Están los jóvenes interesados en proteger el hábitat o cuesta mucho llegar a ellos con estas acciones ecológicas?

«Yo creo que, si la información está disponible, los chicos se motivan. Donde está el cuello de botella, es en poder generar esta información, por ejemplo, el Club del Árbol es una buena alternativa y hay mucha motivación. Hay que hacer mucho más para motivar a la gente en estos temas, en cuanto a actividades sustentables. Yo diría que las generaciones actuales tienen más conciencia que nuestras generaciones. Nosotros hemos dejado un legado que son las especies amenazadas. Ese legado se puede minimizar pero falta ese vínculo. En eso estamos al debe», concluyó.